AÑO VI. Montevideo, Marzo 30 de 1917. N.º 215.

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

Redacción y Administración:
SAN JOSE 1168

Redactor:
PEDRO PARRABÈRE

"Los artículos relacionados con "Euskal Erria", antes de su publicación, son aprobados por el Honorable Consejo Directivo.

Nuestra gran cruzada

Animosos y resueltos debemos continuar la labor iniciada en pro de nuestro ideal patrio; nos corresponde además llegar al corazón de TODA la colectividad baskongada del Uruguay, que tiene ansias vehementes de unificación la cual será un hecho en dia no lejano.

Para alcanzar este propósito se habrá recorrido, desde la fundación de nuestra Asociación, un largo camino, llevando a nuestros hermanos, que militan entusiastas en nuestras filas y que con orgullo ostentan el honroso título de asociados de «Euskal Erria», el convencimiento del éxito.

La fuente propulsora de generales bienes, es «Euskal Erria»: la siempre noble y bella Institución que florece al par que brinda a todos altos ejemplos de trabajo jamás interrumpido.

Pero sus fuerzas merecen expandirse: han de buscar nuevos horizontes; su acción debe ampliarse más aún, llegando a los departamentos del interior donde existen tantos hermanos de raza que muy bien podrían formar en las filas de nuestra Institución.

¿Por qué no son compañeros nuestros, es decir, asociados de «Euskal Erria»?

Muchas veces les habrá faltado la insinuación amistosa, el acento convincente del buen consejero que les haya señalado las excelencias de nuestra «Euskal Erria.» Otras, tal vez, la indiferencia connatural no les habrá permitido comprender aún la vastedad de nuestra obra.

«Euskal Erría» no es una Institución partidista: es una Asociación sana y patriótica, genuinamente vasca, en la cual se cobijan los hijos y descendientes de las siete provincias, tanto de Alaba, Guipúzkoa, Navarra y Bizkaya, como de Lapurdi, Benabarre y Suberoa y cuyos principios son de unión y confraternidad.

¿Y cuál no será el vasco que no mire con simpatía cualquier movimiento que

tienda a conquistar prestigios por la raza de sus mayores.

Trabajar por este ideal, aquí en América, especialmente en el Uruguay, contribuir a la creación de un ambiente propio saturado con nuestros ideales y sostenido por aspiraciones legítimas, es realizar un gran apostolado.

Es preciso, pues, que no haya más dilaciones; que no existan desconfianzas, y que « Euskal Erría », centro de cultura y patriotismo, se vea favorecida con la cooperación eficaz de nuevos asociados que sean para ella intrépidos cruzados. Pongamos a la obra toda nuestra buena voluntad; sacrifiquémonos en hacer propaganda por nuestra Institución. ¿Cuál será el asociado que, en cuatro líneas, o verbalmente, no pueda aconsejar a un amigo suyo residente en el interior, o en la capital a que se incorpore a nuestras filas, o el que, con una palabra amistosa, no pueda atraer a aquellos que un día se alejaron de nuestra corporación por razones más o menos poderosas? Reflexionemos en esto; y nuestra conciencia nos dirá que debemos realizar ese apostolado práctico y edificante que contribuirá a la unificación de todos nuestros hermanos.

Es ésta la gran cruzada que debemos iniciar. Sepamos ser apóstoles del ideal patrio. Seamos de los resueltos, de los generosos, de los abnegados.

Sigamos el camino señalado pensando que nuestra raza está representada por « Euskal Erría », por la noble corporación que tiene tantos títulos conquistados en justa lid.

Marchemos hacia adelante.

No nos detengamos nunca.

El triunfo demanda sacrificios.



No vendrán las Hermanas de Francia

Como podrán enterarse nuestros consocios y asociadas por la sesión que celebró la Comisión de Beneficencia e Instrucción, se ha tenido conocimiento de una comunicación recibida de Bayona la cual anuncia que *no vendrán* las Hermanas Domínicas para « Euskal Erría ». La causa de esta negativa radica en esta espantosa guerra europea en la cual está comprometida Francia. La Casa central de las Hermanas Dominicas de Bayona estuvo obligada a presentar esta resolución debido a que todas las religiosas se hallan unas en los hospitales, otras en la Cruz Roja y las demás en las ambulancias. Y aún, una vez terminada la guerra europea, deberán llenar muchos claros ocasionados por tanta ruina y desolación. La Comisión de Beneficencia e Instrucción con todo el sentimiento de su corazón se ve imposibilitada de cumplir sus deseos vehementes, de que vinieran las Hermanas de la región vasco-francesa y aceptando los hechos, buscará otra Congregación de Hermanas vascas en América, cuyos trabajos ha comenzado ya.

En los Pirineos

Son los Pirineos una cadena de montañas que sirven actualmente de muro divisorio entre España y Francia; son, por tanto, una magnífica frontera natural.

En el curso de estas montañas hay enclavados distintos pueblos dignos de estudio y que hablan distintos idiomas. Sobre el río Jura domina completamente el francés; en el Rosellón la única lengua que se conoce es el catalán, y el vasco es el que se habla a orillas del Bidasoa en ambas vertientes del Pirineo.

Las montañas enclavadas en tierra vasca son verdaderamente ideales; en ellas crecen los árboles y la hierba con matices que dan un tono hermosísimo a sus altas cumbres. Estas se distinguen notablemente de las montañas que dan al Mediterráneo.

En estas mismas cumbres ha establecido su patriarcal residencia el vasco, pueblo grande por su historia y amante de su reducido territorio, a donde fueron lanzados por los godos y donde ningún país por fuerte que haya sido ha podido alejarlos, porque los vascos han sabido defender con las armas en la mano las tumbas de sus padres en las que más tarde serán ellos enterrados.

Es además el vasco un pueblo muy interesante para los antropologistas, pues se cree que viene de los iberos que ocuparon gran parte de Europa y que más tarde fueron lanzados a las montañas en que moran actualmente.

Tiene el vasco un privilegiado entendimiento y una facilidad grandísima para aprender la lengua de otros países; así vemos hoy que los jóvenes vascos tienen que servir en filas y aprenden muy pronto el idioma que les ha impuesto el conquistador. Ese pueblo ha producido grandes literatos en la lengua castellana y en la francesa.

Los pueblecitos que encontramos entre estas grandiosas montañas forman a manera de pequeños oasis en el desierto; sus casas agrupadas y bien limpias demuestran el bienestar de sus habitantes; son construidas por pueblo que ama hasta el extremo su independencia, y que ha colocado las iglesias en medio del grupo de edificios que forman el pueblo y rodeándola de árboles para que bajo sus sombras se puedan cobijar los días de sol ardiente los legisladores de este solar, que aunque pequeño en territorio es grande por sus obras.

Es un pueblo limpio de cuerpo y alma, religioso y honrado: es el pueblo más bello, más santo, más atento, más alegre que se puede encontrar en tierra de Europa.

S. Baring Gould. (1)

(1) Del libro «A Book of The Pyrenees».

Pamplona y Sarasate

Pamplona, la noble ciudad navarra, ha decidido erigir un monumento que recuerde al glorioso Sarasate.

Hace unos años desde el día mismo en que desapareció para siempre el mago del violín, viste Pamplona de luto riguroso.

Con ello ha sabido realizar una hermosa obra de correspondencia.

Tenía Pamplona, como capital de Navarra, el legítimo orgullo de que en aquel pedazo del suelo español hubiese visto la luz uno de los más preclaros hijos de España. Sentía algo más que admiración y cariño, verdadera idolatría por el artista maravilloso que supo pasear triunfante por todo el mundo el nombre de su patria.

Sarasate, a su vez, ha sido la demostración más alta del punto a que puede llegarse en cuanto a sentir idolatría por el solar nativo. En ninguna parte del mundo, se dió jamás ejemplo de hombre que tanto quisiera a su pueblo.

Voluntariamente, espontáneamente, habíase impuesto Sarasate, con relación a Pamplona, deberes que cumplía con la misma religiosidad que si estuvieran estampados en acta hecha por notario.

Podía estar donde estuviese; habían de ser muy grandes (y siempre lo eran) las aclamaciones que atronaran sus oídos en países extraños; habían de ser muy tentadoras las proposiciones que le formulasen de contratas nuevas. Todo era inútil si se aproximaban las fiestas famosas de San Fermín. El había de llegar todos los años, invariablemente, por la misma fecha a Pamplona. Porque el inmenso artista

no acertaba a concebir que pudieran celebrarse aquellas fiestas sin estar él presente, como Pamplona y los que iban a Pamplona no hubieran concebido tampoco unas fiestas de San Fermín sin Sarasate, que se volvía loco de júbilo entre los suyos, que abrazaba a los viejos amigos, que recibía como los más gratos aplausos de sus paisanos, que ante ellos tocaba el violín con más fervor y más entusiasmo que en ninguna parte, y que tocando el violín e independientemente de la emoción estética y del ardor patriótico que comunicaba a sus conterráneos, producía dos grandes bienes: el uno lo tocaban de cerca los desheredados de la fortuna; el otro lo tocaba, también muy de cerca, la ciudad de sus amores, con el incremento alcanzado por entidades artísticas, que son orgullo de Pamplona, como su Orfeón, tantas veces laureado, y su Academia Municipal de Música, tantas veces y tan justamente alabada.

Y no hace falta añadir otro género de dávidas, que agrupadas forman hoy un museo de valor inapreciable, donde quedaron señaladas de modo indeleble las huellas de la carrera admirable de quien supo dividir proporcionalmente su vida y su alma entre dos grandes amores; el amor a su arte y el amor a su tierra.

Hoy, cada nuevo San Fermín viene a poner en evidencia un vacío inmenso. A las fiestas tradicionales de Pamplona les falta su mejor número: Sarasate. Pero los pamploneses, cuya nobleza ha sido ponderada en todos tiempos y en justicia, van a pagar ahora con un monumento aquella gloria que les proporcionó el nacer Sarasate entre los suyos, y aquel gran amor que un alma grande, alma de artista excelso, prodigó a los suyos hasta el punto de morir, que sólo la muerte podía arrancarle aquel amor por nadie superado.

Y así como Sarasate se dió a Navarra y a Pamplona por entero, Navarra y en especial Pamplona, quieren para sí la exclusiva del homenaje póstumo. El día 1.º de Enero quedó allí abierta una suscripción pública para el loable fin indicado. A engrosarla se encaminan dos grandes conciertos que preparó la Academia Municipal de Música de Pamplona, institución en la que anualmente se adjudica un premio instituído por Sarasate en su última voluntad. Y a buen seguro que todos los navarros distribuídos por el mundo sabrán dónde les llama el deber, sin necesidad de ninguna excitación.

Y así los que viven en el viejo solar como los que salieron de él con rumbo a estas tierras adquirirán el honor de honrar merecidamente a quien tanto les honró con su vida ejemplar y su arte maravilloso.

Bilbao y el País Vasco

Después de unos días de navegación por mar lleno de nieblas, divisamos la costa de esa pintoresca nación cuyas dificultades en los accidentados viajes nos dejan entrever las fisonomías de los famosos bandidos.

A nuestra vista se presenta el puerto de Bilbao, magnífico por su posición, y más encantador a medida que vamos subiendo el río. A un lado y a otro vemos bellas viviendas que sus propietarios han construído para dedicarse al descanso en la época estival: a lo lejos se divisan los picos de los verdes montes que rodean esta pequeña comarca enclavada en el Norte de la península hispana.

Al contemplar las «villas» tan bien cuidadas, nos hacemos la idea de que estamos paseando en una ciudad italiana; los humos de Altos Hornos y otros centros fabriles nos traen a la imaginación la gran industria metalúrgica de Inglaterra.

Es Bilbao un pueblo industrioso y trabajador, un pueblo modelo de honradez, que entre el humo de sus fábricas y el polvo de sus minas, ha levantado un hos-

pital modelo, donde es atendido con toda clase de cuidados el menesteroso. Posee edificios de primer orden y calles modernísimas que embellecen la ciudad.

Hay muchos tipos parecidos a nuestros escoceses de la montaña, que viven como ellos y tienen costumbres semejantes. Estos mismos montañeses son los que en los campos de Vitoria, al mando de nuestro general Wellington, derrotaron al gran Napoleón, en tal forma, que su ejército quedó quebrantado hasta el punto de que jamás pudo volver a rehacerse en su brillante fama primitiva.

En las aldeas les gusta mucho el juego de pelota, juego exclusivamente vasco, y se juega en un pequeño patio construído al efecto; en las grandes villas del país hay hermosas construcciones destinadas a este juego; en algunas aldeas se juega en las paredes de la iglesia durante todo el día, menos a la hora de los oficios divinos.

Tiene este país unas carreteras de primer orden, mucho mejores que las del Estado; las de este país son independientes del plan general, y sus propietarios las cuidan esmeradamente. Es delicioso pasear en bicicleta por ellas y recrear la vista en los bellísimos panoramas de este país, del cual bien pueden sus hijos afirmar que es el mejor del mundo.

EDGAR WIGRAM.

La averiguación

(CUENTO DE LA GUERRA)

Tan aprisa había marchado desde el pueblo donde le dieron algunos informes, y tan conmovida estaba, que llegó jadeante a la verja de la villa.

En el jardín, una dama de cierta edad y rostro juvenil bajo cabellos plateados, se ocupaba de sus rosales. Cuando sonó el timbre, ella misma fué a abrir la puerta.

—¿La señora de Heluin?

—A sus órdenes.

La señora miraba a su visitante. Era ésta una joven de veintiocho años, sencillamente vestida. Una especie de fiebre animaba su cara fatigada.

—¿Es cierto acaso lo que me han dicho: que tiene usted un niño que recogió en el norte, en los comienzos de la guerra?

—Sí, un muchachito que tiene ahora tres años poco más o menos . . .

—Eso es . . La joven tuvo que hacer un esfuerzo para no caerse. Perdón señora . . . Es posible que sea el mio. ¿Podré verlo?

La señora Heluin contuvo un movimento de sorpresa.

—No por el momento. Tiene usted que esperar un poco. Mi marido ha salido a pasear en coche con el niño . . . Pero, mientras tanto, siéntese y cuénteme . . .

Las dos mujeres se sentaron a la sombra de una enredadera, cerca de la verja. La joven se había puesto más pálida y fuéle preciso esperar un poco para poder hablar.

—Pido a usted perdón, señora,—comenzó la joven—pero estoy turbada, tan violentamente, que no sé ni en dónde me hallo . . . Considere usted, no tener sino un hijo y perderlo . . . Nosotros somos de París. Mi marido tenia un tallercito en el barrio Saint-Antoine. El es ebanista, y el negocio comenzaba a andar . . . Mi marido se llama Octavio Jasón y yo me llamo Marcelina . . . Hace cinco años que nos casamos. Era un hogar feliz el nuestro, y cuando el pequeño nació ya no teníamos nada que desear . . . Pero caí enferma y hubo necesidad de operarme, y fué una operación grave. Por varias semanas estuve en el hospital y Octavio trabajaba todo el santo día . . . Decidimos confiar el niño a una tía de él, una bondadosa anciana que habitaba en el campo, en el norte del Somme . . . Y, según me han dicho, es por esos lados

por donde usted vivía, ¿no es cierto, señora?

—Sí—contestó la señora Heluin—era por allá...

—Eso es... ¡Dios mío, Dios mío! Seguramente es mi hijo... Pero es necesario que yo continúe: entonces creímos que el niño estaría bien y que el campo lo fortificaría... ¡Quién lo hubiera sabido!... Pues bien: la tía partió con él y yo fuí operada. El 28 de Julio de 1914, me hicieron la operación... Mi marido fué movilizado al tercer día... Apenas empezaba yo a reanimarme... Después supe que el enemigo había invadido allá en donde estaba la tía y el pequeño... Y nada, nada, ni el asomo de una noticia de ellos... Sentí que me volvía loca, y para colmo de los males me dió una fiebre maligna, y con eso, otra recaída posterior, tuve para dos meses de cama.

La joven se interrumpió:

—¿No será su coche el que se oye en el camino?

Pero el ruido se alejó y ella continuó:

—¡Y mi marido está prisionero, señora! Está prisionero y todo lo ignora. No me he atrevido a decirle la verdad. ¡Su hijo, su hijo... él lo quería tanto!... Desde que me sentí mejor, me puse a buscar, a buscar. Nada sabía, absolutamente nada. He preguntado por todas partes, a todo el mundo. Al fin encontré un refugiado que era del mismo lugar que la tía de mi marido, y él me aseguró haberla visto partir, conduciendo al niño en un cochecito... Y eso fué todo... Y después nada... He continuado buscando, en París, en provincias, por todas partes, sin cansarme... En dos ocasiones he tenido esperanzas; pero nada, nada... ¡Y tengo que encontrarlo! Piense usted, mi marido... Y yo quiero mi hijo... yo quiero saber... ¿Y ese pequeño... ese pequeño que usted ha recogido?...

—Cálmese....—La señora Heluin le había puesto suavemente la mano sobre el brazo.—He aquí como pasó todo: teníamos nuestra casa de campo allá... Cuando el avance del enemigo fué amenazante, partimos en coche. En el camino, en medio de unas pobres gentes que huían, recogimos a una niñita que llevaba un niño en los brazos. La pobrecita estaba loca de miedo, desvariada... Cuando pudo explicarse, nos dijo que el niño no era su hermano, como nosotros lo suponíamos, que ella no lo conocía, que una vieja que ya no podía marchar se lo había puesto en los brazos, suplicándole que se lo llevara. Poco tiempo después encontramos a la madre de la niña y se la entregamos. Guardamos el niño. Parecía tener entonces unos diez y ocho meses; balbuceaba apenas unas pocas palabras. Creímos entender que llamaba Jojo, por José sin duda, y le dejamos este nombre.

—El mío se llama Andrés—dijo la joven.—Y él no hablaba... Pero tal vez dijo Jojo porque mi marido, que se llama Jasón, se divertía enseñándole su nombre... ¿Y el vestido que llevaba, señora?

—Espéreme un instante, voy a buscarlo.

La señora Heluin entró a la casa y regresó al momento. La joven examinó los vestidos y sacudió la cabeza, murmurando:

—No puedo decir... no me acuerdo... Me parece que la camisita... Pero de estas camisas de niño se venden en las tiendas muchas iguales. Además, la tía le había comprado cosas que yo no conozco...

Ella se detuvo a escuchar el ruido de un coche que se aproximaba en el camino.

—¡Ese es el coche!—exclamó ella jadeante por la emoción.

El coche se detuvo. Un viejo descendió; abrió la puerta de la verja y colocó en el jardín un niño que llevaba cargado.

—¡Andrés!—gritó la joven lanzándose sobre el niño, quien se asustó y dió un alarido.

Ella lo soltó. Mirábalo sin decir una palabra. Así permaneció largo tiempo.

—¿Es él?—preguntóle,—tocándola en el brazo, la señora Heluin, quien ya había

puesto a su marido al corriente de todo.
—¿Es él? . . .

La joven, más pálida aún, miraba fijamente con los ojos casi salvajes al niño, quien, ya calmado, comenzaba a jugar en la arena.

—Yo . . . yo no sé,—murmuró ella angustiosamente.—Era tan pequeño . . . y de eso hace dos años . . . No sé si es él . . . Creo que esos son sus ojos, pero no estoy segura. No puedo quitárselo, porque puede no ser el mío. No puedo quitárselo a la que lo haya perdido . . . No puedo renunciar a buscar el mío . . . Y si es él . . . si es él . . .

Se dirigió de nuevo hacia el niño, lo volvió a mirar, lo miró con todas sus fuerzas, desesperadamente. Hubo un silencio. Luego rompió a sollozar, y entre sollozos repetía:

—Yo no sé . . . Yo no sé . . .

F. BOUTET.

Galería Poética

LA GUITARRA

Con la guitarra en la mano
bajo el ombú corpulento,
lanza sus trovas al viento
el gaucho, noble paisano;
y, como acento lejano,
de un alma que sufre y llora,
su voz se esparce sonora
en el silencio profundo,
donde no llega del mundo
la grita ensordecedora.

Es de ver cómo se agitan
[illegible]
en esas cuerdas dormidas
que el goce o dolor imitan,
según qué fibras palpitan
en el alma del cantor:
no hay cuerpo más conductor
del humano sentimiento
que ese admirable instrumento
en manos del trovador.

Dios, la Patria y el Hogar
en la guitarra han tenido
un canto tierno y sentido,
como un salmo del altar;
porque el gaucho, al modular
su estrofa de inmenso vuelo,
canta con férvido anhelo
cuanto en su espíritu encierra:
su rancho, su amor, su tierra,
su fé, su patria y su cielo.

¡La guitarra!... compañera
del gaucho de nuestra tierra!
¿qué dolor no se destierra,
qué pena no es pasajera,
cuando esa voz placentera
vibra en las cuerdas sonoras,
dulcificando las horas
del campo, amargas y solas,
como esas inmensas olas
que mueren en la ribera?

¿Qué intensa melancolía,
qué pena o qué desventura
el corazón nos tortura
con honda y cruel nostalgía,
que no hallen en la armonía
de la guitarra un consuelo,
si hasta el más íntimo duelo
se calma con los raudales
de esos acordes geniales
que alzan el alma hasta el cielo?...

Yo la he sentido vibrar,
a veces, tranquila y suave,
como el gorjeo de un ave
que está ensayando el cantar;
y otras veces, sollozar
como una virgen que implora,
sin comprender hasta ahora,
en ese acorde sublime,
si es la guitarra que gime,
o si es la mujer que llora.

La guitarra es manantial
de celestes melodías,
rica fuente de armonías
de inagotable caudal;
como en límpido cristal,
o como en luna de acero,
toda el alma del campero
en la guitarra se imprime,
y brota el canto sublime,
lánguido, triste, sincero . .

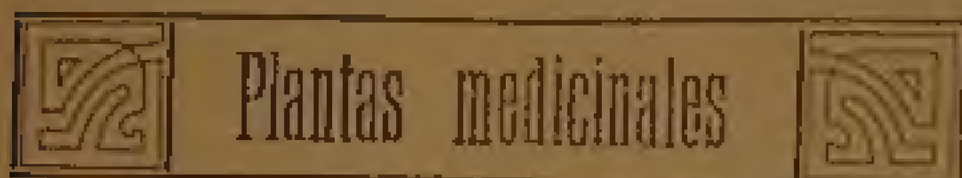
Sin la guitarra ¿qué fuera
del rancho, que allá, en la loma,
como dormida paloma,
del alba la luz espera?
Fuera triste primavera
sin ave, ni una flor;
fuera perpetuo dolor
sin una sola alegría;
fuera inmensa nostalgía
sin una nota de amor!

Por la guitarra pasaron
las legendarias canciones,
enardeciendo pasiones
que el patrio amor retemplaron;
en esas cuerdas vibraron
con ardorosa vehemencia,
lo mismo la confidencia
de los íntimos amores,
que el eco de los tambores
y el grito de ¡Independencia!

Tú, Señor, que eres la fuente
de la eterna melodía;
que das a la selva umbría
su canto triste y doliente;
conserva en el alma ardiente
del gaucho la inspiración:
la guitarra y la canción
notas de dulzura extrema
dan al divino poema
de la eterna Creación.

Eusebio Clavell.

Montevideo.



Especial para Euskal Erría

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publicarán en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiodad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.o 18—Retamo de olor

(Spartium junceum)

LEGUMINÁCEAS PAPILONÁCEAS

Crece en los montes y en las laderas de los caminos, y es cultivada en los jardines.

Este vegetal presenta el tallo leñoso, erguido, de color gris y muy ramoso; las ramas superiores son unsiformes, verdes, casi llenas de médula; hojas oblongas, casi lineares, enteras y *casi sentadas;* flores amarillas dispuestas en racimos terminales, laxos, con los *pedúnculos* engrosados en el ápice.

El cocimiento de las ramas y sumidades floridas preparado de 30 a 60 gramos por litro de agua, es ligeramente laxante; puede prestar grandes servicios en el reumatismo crónico, gota, escrófulas, enfermedades crónicas del hígado y de la piel.

A dosis más elevada es un gran remedio contra la hidropesía en sus diversas formas, administrado 125 gramos cada mañana de *un vino de retama preparado con 500 gramos de cenizas de este vegetal por dos litros de vino blanco.* Este medicamento es perjudicial si hay inflamación en los órganos afectados.

La acción de estas cenizas se debe en gran parte al *carbonato de soda* que ellas contienen.

Las flores son muy aromáticas y algo vomitivas, y con ella se prepara una agua destilada muy usada en Barcelona.

Las flores de Retama se emplean como diurético en la dosis de 30 gramos por litro, en infusión, tonifica el corazón y da regularidad a los latidos.

Las semillas tienen propiedades purgantes, o emetocatárticas (1).

De esta planta se hacen las cápsulas de Houdé de sulfato de Esparteína y el jarabe Houdé de sulfato de esparteína, para regularizar los latidos del corazón.

Con las hojas, flores y semillas en forma de tisana diurética, purgante y emética, propia para eliminar los *cálculos y arenillas* y mal de piedra. — *(Kneip).*

La madera del Retamo es dura, vetas muy hermosas y es usada para piezas torneadas de muebles, bastones, postes y otros trabajos; es además excelente para hacer carbón y para leña de quemar.

Las fibras de la corteza de los tallos pueden emplearse para fabricar redes, alfombras, canastos, cordeles, tejidos groseros, etc. Como también para llenar colchones, etc., y para atar las parras.

No. 19 — Zarza-mora

Espinosa de cercos

(Rubus Fructicosus) L.

Las flores de zarza-mora, son astringentes en infusión (20 gramos por litro de agua) constituye un buen gargarismo, contra las úlceras de la boca; a la infusión, se le puede agregar miel rosada o agua de adormidera.

Sus frutas son calmantes y atemperantes, tienen un sabor dulce y acidulado, son astringentes y tónicas; son verdes al principio, coloradas después y en su madurez negras, tienen además propiedades diuréticas y se dan especialmente a los enfermos de hidropesía.

Las flores, las hojas y los brotes nuevos se usan como astringentes.

El jugo de las frutas sirve para teñir el vino.

(1) Así se llaman las medicinas en que se encuentran asociados un vomitivo y un purgante.

Es un cerco muy seguro y la fruta muy apetecida por los niños. A su sombra, los caminantes hallan grato reposo y refrigerio saludable en su fruta, muy abundante en épocas lluviosas.

NOGI.

Montevideo, *Marzo 30 de 1917*.

Notas de "Euskal Erría"

Gentileza

Nuestro particular amigo el señor don Agustín Zabaleta acaba de donar a nuestra Institución ciento noventa y dos artísticas insignias para las distintas comisiones de «Euskal Erría», de lo cual podrán enterarse nuestros consocios en la sección respectiva. La donación del señor Zabaleta ha causado gratísima impresión y su acción gentil justifica, una vez más, el entusiasmo del donante por nuestra causa. Además, debido a la amabilidad del señor Agustín Zabaleta, poseemos cuatro cuadros que ostentan hermosas fotografías del último festival realizado en el Teatro Solís y que constituyó un gran acontecimiento social, cuadros que han sido colocados en el salón de actos del Consejo Directivo como grato recuerdo.

Quedamos profundamente agradecidos a la atención del señor Zabaleta que es uno de los elementos entusiastas con que cuenta «Euskal Erría» a la cual consagra sus excelentes condiciones de celoso propagandista.

Para la Dirección de Correos

Ponemos en conocimiento de la Dirección de Correos que varios asociados se nos han quejado de que no reciben nuestra Revista ni las invitaciones.

Para justificar lo dicho mencionaremos los nombres siguientes:

Don José C. Uranga: Inca 2075, ciudad.

El señor Uranga nos ha manifestado,—repetidas veces,—que casi nunca recibe nuestra publicación.

En el registro administrativo se encuentra su dirección en faja impresa.

—Los señores Martín J. Muniescurrena y don Angel Magirena, no recibieron la invitación que, para la reunión que se realizó el sábado 24, le envió la Secretaría el 21 del actual, invitación que fué depositada en el correo de la calle Uruguay y Andes, a las 8 y 40 de la noche.

Suplicamos al Sr. Director General de Correos tome intervención en este asunto.

Las insignias

Los asociados que deseen obtener las insignias que justifiquen su calidad de tales, pueden dirigirse a la Secretaría social. Su precio es de $ 0.25.

Todo cambio de domicilio

Rogamos a nuestros lectores nos comuniquen cualquier cambio de domicilio para facilitar la expedición de nuestra publicación.

Sub-Comité de la Unión

Este prestigioso Sub-Comité de la Villa de la Unión que preside la distinguida y entusiasta consocia María Jáureguy de Martínez, viene desarrollando múltiples actividades en favor de nuestra Institución. La propaganda personal para la obtención de nuevas socias se realiza en forma perseverante, por lo cual nos congratulamos. Con elementos tan consecuentes y activos, siempre se triunfará.

Comisión de Fiestas

SESIÓN 19 DE MARZO DE 1917

Presidió la sesión el Sr. Manuel Mujica y actuó como Secretario el señor Rodríguez Berjot. Asistieron los señores Uranga, Garayalde, Zubizarreta, Irigaray, Hernandorena, Zabaleta, Lasarte. Faltan sin aviso Bombet y Arocena.

—Se aprobó el acta de la sesión anterior.

—Se dió lectura a una nota de la Comisión de Señoras en la cual se anuncia el ofrecimiento de la Compañía que actúa en Solís, para realizar una función en honor y beneficio de «Euskal Erría», al par que solicita la autorización del Consejo Directivo.

Resuélvese gestionar la autorización que solicita la mencionada comisión de Damas.

Se levantó la sesión a las 11 p. m.

SESIÓN DEL 23 DE MARZO DE 1917

Presidió la reunión el señor Agustín Zabaleta, actuando como secretario A. Rodríguez Berjot. Asistieron los señores Uranga, Zubizarreta, Irigaray, Hernandorena, Lasarte y Garayalde. Faltaron con aviso el señor Arocena y sin él los señores Bombet y Mujica.

—Se aprobó el acta anterior.

—Se dió lectura a la resolución del Consejo Directivo con respecto a la función que en beneficio de «Euskal Erría» ha ofrecido el señor Salvat.

—Se acuerda otorgar facultades a los señores Zabaleta y Rodríguez Berjot, para oir y concertar opiniones sobre el citado beneficio, con el señor Salvat.

—Se levantó la sesión a las 12 p. m.

Consejo Directivo

SESIÓN DEL 29 DE MARZO

Presidió la reunión del señor Luis San Martín con asistencia de los señores Fernando Parrabère, Lorenzo Zabaleta, Francisco Garayalde, Francisco Goñi, Domingo Larralde, Bernardo Irigoyen, José Gorriti y el Redactor de la Revista.

—Se aprobó el acta de la sesión anterior.

—La Comisión de Señoras, por intermedio de la de Fiestas, solicita la autorización correspondiente para aceptar un ofrecimiento para la realización de un gran festival en honor y beneficio de «Euskal Erria»; se concede la autorización, en principio, encomendándose a la Comisión de Fiestas encargue las proposiciones respectivas.

—El señor Agustín Zabaleta envió al Consejo Directivo una expresiva nota adjuntando numerosas insignias para los actos que realice «Euskal Erria». He aquí la distribución de las mismas:

24 insignias para el H. Consejo Directivo.
24 » » la Comisión de Señoras.
24 » » el Sub-Comité de Señoras de la Villa de la Unión.
24 » » el Sub Comité de Señoras del Paso del Molino.
24 » » el Sub Comité de Señoras de la Villa del Cerro.
24 » » la Comisión de Fiestas de Señoritas.

Además comunica el señor Agustín Zabaleta que ya hizo entrega a la Comisión de Fiestas de las siguientes:

24 insignias para la Comisión referida y:
24 » » la Comisión de Vigilancia.

Estas insignias las dona el señor Agustín Zabaleta a la Institución y, en su nota, sólo pedía en retribución que, «cuando los miembros de las diversas comisiones hayan utilizado las mismas, se sirvan todos devolverlas a la correspondiente Secretaría, pues en cada acto serán distribuidas».

También donó cuatro cuadros con las fotografías del último festival realizado en Solís. Se resuelve colocarlos en el salón de sesiones del Consejo Directivo, y enviar al generoso donante una nota de agradecimiento.

—Propónense como socios los siguientes: Pedro G. Silveira, Cooperador, presentado por los señores Alejandro Dupuy y R. Vilardebó.

Fernando Rial, activo, por Felipe Haristoy y José Rivero.

—Consideráronse los presupuestos presentados para pintar el Kiosco en el terreno social, de acuerdo con las disposiciones estipuladas, y que fueron los siguientes:

Juan A. Semino. . . . . . $ 368.00
Julián Labacá. . . . . . . » 338.00

—Aceptóse la propuesta del Sr. Labacá, haciendo constar que las pinturas que se emplearán serán norte americanas o inglesas.

—Se levantó la sesión a las 10 y 30 p. m. habiendo comenzado a las 9 y 20 p. m.

Beneficencia e Instrucción

SESIÓN DEL 24 DE MARZO DE 1937

Una laboriosa sesión celebró esta Comisión bajo la presidencia del Dr. Francisco Cortabarría con asistencia de los señores Pedro Bidart, Martín J. Mariezcurrena, Sixto Dutra, Juan Harambure, Esteban Leonis, Angel Magirena, Martín Etchebert y nuestro Redactor.

—Se aprobó el acta de la sesión anterior.

—Por intermedio del Consejo Directivo, el señor Antolín Gómez y Martina, desde Minas, se ofrece para dictar una clase de baskuence. La Comisión tomará en cuenta esta proposición para su oportunidad, lo que se comunicará al interesado.

—El señor Presidente dió cuenta de la misión que le fuera encomendada con los señores Dutra y Magirena, referente a las gestiones iniciadas para la venida de las Hermanas de la región basko-francesa; el señor Presidente manifestó que la Rda. Hermana Superiora de las Domínicas—establecidas en nuestra capital,—había recibido una comunicación oficiosa de la casa central de Bayona, en la cual expresaba que las Hermanas no podían venir a cumplir los propósitos de «Euskal Erria», porque todas las religiosas están ocupadas en las ambulancias, y consideraba—según la mencionada comunicación,—una temeridad enviar Hermanas en momentos tan críticos para Francia. El señor Presidente hizo algunas otras declaraciones sobre el particular; la Comisión, unánimemente, expresa el sentimiento que le produce la noticia de que no vendrán las Hermanas de la región basko-francesa. Se acuerda pasar una nota que exprese la gratitud de la Comisión a la Superiora de las Hermanas Domínicas por los buenos oficios interpuestos en favor de la venida de las mismas.

—Cámbiase ideas acerca de qué Congregación podrá obtenerse; para cumplir los propósitos de esta Comisión, el señor Magirena declara que últimamente se entrevistó con el R. P. Mariano de San Isidoro y R. P. Andrés de Mendigorría, en Buenos Aires, quienes le expresaron que existía una Congregación de Hermanas Carmelitas baskas en Belgrano; entrevistadas las religiosas mencionadas le expresaron que deseaban establecer una casa en esta capital, y aconsejaron al señor Magirena, al efecto, que se dirigiera directamente a la Superiora que se encontraba en Chile. Después de un cambio de ideas, comisionóse a los señores Presidente y Angel Magirena, para que recaben algunos datos acerca de la referida Congregación del R. P. Esteban de S. Teresa, Carmelita, que últimamente regresó de Chile y conoce a la mencionada Congregación. Con los antecedentes que se obtengan, se formará un memorándum que será elevado a la Casa

Central de Chile, de cuya tarea se hará cargo el R. P. Andrés de Mendigortía, actual Director de «Euskal Echea» que a mediados de Abril partirá para dicha República.

—Cambiáronse ideas acerca de la necesidad que existe de crear la reglamentación de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, encomendándose al Sr. Sixto Dutra la presentación del proyecto respectivo.

Se levantó la sesión a las 7 y 30 p. m., habiendo comenzado a las 5 y 30.

VIDA SOCIAL

Las flores en el hogar

Va desarrollándose entre nosotros en forma sorprendente la afición a las flores.

Apenas hace tres o cuatro años nuestros jardines carecían del singular encanto de un cultivo esmerado y cuidadoso; las magníficas condiciones de nuestro suelo, en el que se levantan los cedros del Líbano, junto a las palmeras; en el que brotan las flores como divino obsequio de bendición, no habían sido aprovechadas y únicamente esa floración natural, casi silvestre, podríamos decir, recreaba nuestros ojos.

Hoy el refinamiento de las costumbres, el sentimiento del parecer artístico llevado entre nosotros a grados considerables, ha venido a traernos el amor, el gusto por las más bellas galas de la naturaleza, y las flores cultivadas con extremos cuidados brotan fecundas y las especies más raras, las plantas más curiosas son el ornamento de los invernaderos, son el encanto de los jardines, algunos de los cuales poseen numerosas y difíciles colecciones.

Mucho se debe quizás al arte de la mujer este alarde exquisito de gusto, porque la mujer es la adorada rendida de las flores, como ellas son el encanto de las damas, su principal ornato y su complemento.

No se concibe un cuarto de mujer si en él no luce espléndido un «bouquet» de flores, ni se concibe traje de mujer si no le da el tono final una linda rosa.

Las plantas de invernadero constituyen también el adorno de los salones.

Las hortensias, las rosas, y aún las mismas gardenias se alzan graciosas entre los pliegues de las cortinas y las molduras de los muebles, los tiernos tonos de sus colores se destacan de las notas oscuras de los tapices e irisando el conjunto de notas con la luz de los espejos resaltan graciosas las flores de las macetas, las flores de los jarrones que se distribuyen numerosas adornando los rincones, adornando los centros de las mesas, cobijando el rincón delicioso de pintoresco sofá.

Es al gusto de la dueña de casa que se confía el triunfo de las flores, como es ella quien ordena la distribución de los macizos de un jardín, como es ella la que adorna el cenador caprichoso donde se guarda la mesa para tomar el té íntimo en las tardes estivales y la que estudia el reparto de plantas, su colocación, su clasificación a veces, para que luzcan ante los invitados de sus fiestas que va imponiendo la moda de celebrar en los jardines, en los que brilla más el encanto de la belleza rodeada de flores, en los que brillan más los fulgores de las joyas al reflejarse en el tono de los chaneles.

Ecos del homenaje al Sr. Aramendi

La Comisón Pro-Aramendi, organizadora de un sentido homenaje a la memoria del ilustre baskótiio, ha dado por terminadas sus tareas con la rendición de cuentas relativas a los actos celebrados en esta capital de los que hemos dado noticia oportuna. He aquí el balance:

ENTRADAS

Recolectado según publicación hecha, $ 157 50.

SALIDAS

Alberto G. Yorio (placa) . .	$	80.00
Viuda de Tolosa (corona). . .	»	15.00
Mazzarochi comisión)	»	5.00
Viuda de Tolosa (tarjetas invitación).	»	3.60
Gastos de franqueo	»	3.42
Gandulia Hermanos (papel y sobres).	»	2.28
Carruaje para conducción placa.	»	1.20
Pedro Oronoz (fotografiar placa).	»	1.00
Cliché.	»	2.00
Total	$	112.50

RESUMEN

Entradas	$ 157.50
Gastos	» 112.50
Remanente	$ 45.00

Presidenta, María J. de Martínez; Tesorera, Gerónima N. de Irigoyen; Interventor, D. Larrat-de.—Villa de la Unión, Marzo 8 de 1917.

—

La labor de dicha Comisión es digna de elogio por cuanto tuvo como principal objeto el honrar la memoria de un hombre a quien la colectividad vascongada debía un grato recuerdo.

Fiestas y Reuniones

Festejó últimamente su onomástico la señora Mariana A. de Arbiza; con ese motivo un grupo de sus amistades pasó a saludarla lo que motivó una agradable reunión que alcanzó un verdadero éxito; la concurrencia fué gentilmente atendida por la dueña de casa siendo secundada en esta tarea por sus señoritas hijas Anita y Beatriz.

Vimos, entre otras, a las señoras: Mariana A. de Arbiza, Regina A. de Santiago, Micaela B de Leonis, Angelina A. de Gutiérrez, Manuela I. de Inciarte, María S. de Larronde, Francisca P. de Gil y las señoritas: Anita y Beatriz Arbiza, Amelia Arizaleta, Ema Santiago, María Aguirre, Clarita Inciarte, Elisa Moregalli, María Elena y Chela Larronde, Violeta Bausero, María Esther y Delia Gil, Celia Castro y otras cuyos nombres lamentamos no recordar.

Una distinción

El Centro Enciclopédico de cultura *Maestri Cantori*, ha obsequiado a nuestro buen amigo señor Tomás Mugica un magnífico cronómetro de oro, con la siguiente y expresiva carta:

Señor don Tomás Mugica.

Estimado maestro:

El Centro Enciclopédico de donde ha surgido la coral *Maestri Cantori* deseando testimoniar en alguna forma su sincero agradecimiento por la genial composición ¡*Al mar*! que gentilmente nos dedicó, y en la que supo usted vaciar toda la inspiración de su alma de artista, ofrece a usted este modesto obsequio, como recuerdo de las carnestolendas de 1917. En la seguridad de que usted sabrá apreciarlo por las sinceras intenciones que nos anima al dedicárselo; nos complacemos en presentar a usted nuestros respetos.

JUAN C. GARASSINI
Secretario.

Viajeros.

De Mercedes regresó la Srta. Anita Frantchez. —De Solís Chico, la señorita Irma Quereillac.

Enlaces.

Ha quedado concertado para la próxima primavera, el enlace de la señorita Angelita Bernmendi con el señor Ramón L. Artagaveytia Arocena, ambos de pura sangre éuskara. Fijarán su residencia en Guaminí, República Argentina, donde el señor Artagaveytia regentea un importante establecimiento de campo

In memoriam

—Numerosa concurrencia asistió al funeral que, en sufragio del alma del que en vida se llamó Don Alejandro Retegui, se realizó en la Parroquia de la Unión el 22 del que rige. El extinto tenía grandes vinculaciones en nuestra colectividad baska.

Diversas

Para Campana

Se necesita un empleado para comercio, con conocimiento de contabilidad, para campaña: buenos informes.

Dirigirse a la calle Cerrito 599.—Ciudad.

El puerto de Bilbao

En Bilbao se va a construir un gran puerto. Los capitalistas de aquella región quieren convertir la ciudad en un centro general de comunicaciones marítimas, de suerte que Madrid resulte una estación de pasaje obligatorio entre las líneas con Francia, y el norte y oeste de la península.

Además, proyectan solicitar del gobierno la concesión de un depósito comercial análogo al que actualmente existe en Cádiz.



BIBLIOGRAFIA

"Los Baskos en la Nación Argentina"

Reproducimos de nuestro apreciable colega *La Baskonia* de Buenos Aires:

«Recomendamos a nuestros lectores quieran prestar atención al aviso que referente a la obra que lleva el título de estas líneas, aparece en otro lugar de este número.

La concesión que se hace en él a los señores suscriptores para la cómoda obtención de la obra, regirá solamente durante el mes corriente.»

El aviso a que se refería el colega, decía así:

Durante el corriente mes de Marzo, tienen opción los susciptores de "La Baskonia" a adquirir la gran obra "Los Baskos en la nación Argentina", sin recargo de precio, en diez mensualidades de a cinco pesos cada una.

para el que lo desee, se grabará su nombre en letras doradas, en el lomo del volumen.

Como está a punto de agotarse la edición, se recomienda la mayor prontitud en hacer el pedido.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de "La Baskonia".—Belgrano 1389.—Buenos Aires.

